

Pasado y presente en la lucha contra la concentración mediática

Enrique Guinsberg*

Resumen

Con base en lo ocurrido en décadas anteriores, cuando se desarrolló un fuerte e importante movimiento crítico en el terreno de la comunicación masiva latinoamericana y mundial, cuestionándose la concentración de los medios en pocas manos y, en consecuencia, las características de sus contenidos, favorables a la dominación, puede afirmarse que hoy tal concentración es incluso mayor, y sus contenidos no son más que variantes de un *pensamiento (casi) único*, por lo cual se plantea la necesidad de recuperar los contenidos anteriores y hacer una permanente denuncia de lo indicado, como parte de una real apertura de los medios.

Palabras clave: comunicación masiva, concentración de medios, pensamiento (casi) único.

Abstract

During the last decades, we have seen the development of a critical movement in Latin America and in the world against a dominant mass media. There is an unquestionable concentration of power from which, very few people gain benefit. We can assume that such concentration is greater today than before. Much of that which is being dispersed through media only reinforces the ideas of the dominant class. There is a need to shake up this power concentration, and there is also a necessity to speak out against it in order to have a real and meaningful mass media.

Keywords: mass media, concentration of power, (almost) unique knowledge.

Resumo

Com base no ocorrido em décadas anteriores, em que se desenvolveu um forte e importante movimento crítico no terreno da comunicação massiva latino-americana e mundial, onde se questionavam a concentração da mídia em poucas mãos e, em consequência, as características dos seus conteúdos favoráveis à dominação, se pode afirmar que hoje tal concentração é inclusive maior, assim como seus conteúdos não são mais que variantes de um *pensamento (quase) único*, pelo qual se propõe a necessidade de recuperar os conteúdos anteriores e fazer uma permanente denúncia do indicado, como parte de uma real abertura da mídia.

Palavras chave: comunicação massiva, concentração da mídia, pensamento (quase) único.

* Psicólogo. Maestro en Ciencias de la Comunicación y doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor e investigador en el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Integrante de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Codirector de la revista *Subjetividad y Cultura*, México. Correo electrónico: <e_guinsberg@yahoo.com.mx>.

América Latina ha sido, sin duda alguna, pionera y vanguardia en lo referente al conocido *pensamiento crítico* en el campo de la comunicación. Postura teórica-práctica de importante peso entre los sesentas y los ochentas, que se extendió luego por gran parte del mundo y tuvo una notoria importancia tanto en el campo específico disciplinario como en fundamentales aspectos del mundo social y político.

Con base en el espíritu rebelde y contestatario de tal época en el mundo entero, pero sobre todo en los entonces conocidos como países del Tercer Mundo, se formularon posturas muy críticas respecto a las formas de comunicación masiva hegemónicas, y se hizo un señalamiento importante en torno a las consecuencias que ello provocaba en la realidad social, política y económica de cada país y del planeta en su conjunto, planteando, por tanto, la necesidad de cambios estructurales en tal realidad mediática.

En líneas muy generales, el enfoque central del pensamiento comunicativo crítico destacaba la alta concentración de la propiedad de los medios, al menos de los importantes, en pocas manos, y lo que esto significaba para la existencia de la difusión de signo favorable a la dominación; así también analizaba tales contenidos considerando que prácticamente no eran inocentes sino que estaban cargados de una ideología a favor de los intereses de los dueños de esos medios, tendientes a formar sujetos —con todo lo que este término se vincula a *sujetación*— convenientes al mantenimiento del sistema de dominación existente y buscando impedir que surgieran alternativas emancipadoras, así como oponiéndose constantemente a éstas desde perspectivas políticas e ideológicas.

Cabe recordar que las citadas décadas fueron rebeldes y contestatarias en todos los terrenos de las prácticas sociales y en gran parte del mundo, incluso en países ricos y desarrollados, donde surgen, por ejemplo, los movimientos *beatnik* y *hippie* en Estados Unidos, que si bien no tenían una propuesta clara y manifiestamente revolucionaria, en el sentido tradicional del término, sí representaban lo que se llamó una *contracultura* que convulsionaba profundamente las formas tradicionales de vida al cuestionarlas de manera seria; de la misma forma, se manifestaban claramente en terrenos políticos como en su oposición a la intervención estadounidense en la guerra de Vietnam. De modo similar se producían serios cuestionamientos críticos en todos los ámbitos —que iban desde la organización de sectores de defensa de los derechos de los negros, de por sí perseguidos (por ejemplo las *Panteras negras* y muchos otros), hasta el vigoroso surgimiento, en países europeos, de la Antipsiquiatría—, que formulaban una violenta crítica a los usos e intereses de la salud mental, y planteaban la necesidad de modificación de la praxis existente para que se colocara al servicio de la liberación del ser humano y de los pueblos. Posturas similares se dieron prácticamente en todas las esferas disciplinarias, donde se rompía con las tendencias de una supuesta “neutralidad” de las mismas para buscar ubicarlas dentro de una actitud entendida como comprometida con los cambios históricos y sociales de signo radical.

La época tenía esas características, consecuencia de múltiples factores: los procesos de liberación en África y en el mundo, el triunfo de la Revolución Cubana en nuestro continente, que a su vez dio origen a múltiples movimientos con objetivos y estrategias similares que se sumaban a un clima de efervescencia existente en prácticamente todos los países, muchos de ellos controlados por regímenes militares. En ese marco, no debe olvidarse el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile como caso paradigmático de que no todas las propuestas se dieron mediante la vía armada. Por supuesto, no es el objetivo de este trabajo hacer un análisis de la época, sino sólo mostrar el contexto en que se produjo lo que puede entenderse como el pasado de la crítica al control mediático.¹

Esta crítica no surgía exclusivamente del campo comunicológico sino era general en todos los ámbitos sociales y políticos. Conformaba un eje en el control de la información, concentrado en manos de pocas agencias internacionales que buscaban defender los intereses y políticas de sus naciones-sede (de Estados Unidos para la United Press y la Associated Press, de Francia para France Press, etcétera), pero se ampliaba a la mayor parte de los medios —diarios, revistas, radio y televisión—, también concentrados en pocas manos y, al mismo tiempo, vinculados a empresas de fuerte peso internacional. No debe olvidarse que, algo parecido a lo que pasa hoy, la televisión de Estados Unidos, si bien formalmente se organizaba en muchos canales, de hecho éstos se concentraban en tres cadenas nacionales (ABC, CBS, NBC) a las que se ligaban, y que a su vez transmitían las noticias y comentarios de las clásicas agencias monopolizadoras. Por supuesto, esto no era exclusivo de ese país sino que se repetía en todos: por ejemplo, la empresa Televisa controlaba la televisión en México, y pocas eran las cadenas radiales, lo mismo sucedía en la prensa; en Argentina eran tres o cuatro televisoras principales; en Brasil estaba Tele-Globo. No era por tanto un argumento antojadizo producto de mentalidades radicales, sino producto de una realidad claramente visible, a su vez apoyada en una importante cantidad de fuentes bibliográficas incuestionables que surgían de autores preocupados por el estudio de las mismas, así como en la necesidad de cambiar tal realidad.

Otro aspecto del pensamiento crítico en comunicación se orientó al cuestionamiento del contenido de las informaciones, diversiones, etcétera, lo que a su vez está íntimamente ligado a lo anterior. Seguramente el texto más claro al respecto fue el importante libro de Dorfman y Mattelart (*Para leer al pato Donald*, sin fecha de edición) que mostraba cómo un simple y simpático animalito, creado por Walt Disney, no era, de manera alguna, inocente sino una figura representativa de los valores de su sociedad, mismos que se buscaba expandir al mundo entero a través de la diversión. Más allá de la discusión que se ha hecho de tal obra —que no pocos consideran esquemática y de alguna

¹ Un análisis más detallado puede verse en Guinsberg (1999).

manera mecánica— lo real es que alertó sobre los mecanismos ideológicos que se encuentran tras las figuras de ficción de todo tipo, que siempre son indicativas, o pueden serlo, de una ideología disfrazada en personajes que logran llegar a niveles profundos de los receptores y por eso ser más eficientes en el logro de sus objetivos. Demás está decir que —con independencia de las críticas que se le puedan hacer— esta obra abrió un importante camino crítico seguido por el estudio y análisis de otros personajes de ficción (un caso, entre otros, del Patoruzú argentino, figura presentada como indígena pero con los clásicos valores del sistema dominante al que se subordinaba por completo con un estilo bonachón, simpático y que hacía aparecer el espíritu de un mundo indígena pero desde la perspectiva de quienes lo masacraron durante la llamada Campaña del Desierto, o sea, los dueños de Argentina).

No se trata tampoco de hacer una evaluación de méritos y carencias de tan amplia escuela de pensamiento comunicológico, que mucho se hizo en diferentes lugares, sino sólo señalar que ha sido pionera en la denuncia del importante control mediático existente en otra época no muy lejana, o sea, una clara expresión del *pasado* favorecida por lo que filosóficamente se conoce como el *zeitgeist*, el espíritu del tiempo, de su momento histórico.

Luego, o sea el *ahora*, es muy distinto. A una realidad rebelde y contestataria, en no pocos momentos incluso revolucionaria, le siguió lo que hoy es la realidad del mundo: la derrota o fracaso —llámesele como se quiera— de esas propuestas, el desarrollo de fuertes y represivas dictaduras militares, el surgimiento y apogeo del neoliberalismo, la globalización y el predominio de la economía de mercado, la desaparición del bloque de países del socialismo realmente existente —un socialismo al que se le pueden hacer múltiples críticas y observaciones, dudándose incluso si lo fue, o reconociéndose que no—, la supuesta “muerte” o “desaparición” del marxismo como marco teórico, y todo lo que se quiera agregar, donde las búsquedas son indudablemente muy diferentes a las de la etapa señalada.²

Respecto a los medios masivos de difusión *la situación actual es muy similar a la de los años donde se los cuestionaba, incluso peor, sin un cuestionamiento tan fuerte y dinámico*. Como sucede siempre, el espíritu del tiempo determina qué y cómo se ven las cosas, siendo difícil su crítica cuando, por un lado, un importante desarrollo tecnológico ha hecho crecer a los medios masivos de manera impetuosa haciendo surgir otros nuevos y de fuerte peso —en una tendencia que parece no tener límite alguno— y, por otro, se los presenta como la quintaesencia del éxito del actual sistema hegemónico, así como expresión de las libertades y ventajas que se quiere hacer creer que tienen.

² Con tal descripción, de alguna manera, se niega la existencia de búsquedas diferentes a las actuales, debiendo mencionarse las múltiples luchas contra el neoliberalismo, la existencia de foros alternativos, el auge de la lucha indigenista, etcétera, pero que no han logrado todavía un desarrollo similar al de los movimientos de las décadas indicadas, ni un espíritu tan alto como el de esas épocas.

Veamos la situación en el mismo orden anterior, o sea, comenzando por la concentración mediática y siguiendo con las características de los contenidos. Si bien es cierto que hoy —en gran medida por el señalado desarrollo tecnológico, pero también por una aparente y relativa apertura “democrática”— existe una gran cantidad de órganos de difusión, sean gráficos o electrónicos, esto no puede separarse de la uniformidad de sus contenidos, como se verá más adelante, ni de la concentración en pocas manos que aún se mantiene. Una noticia del año 2000 expresa muy gráficamente la situación: con base en el libro de Dean Alger (*Megamedios, cómo dominan los medios de comunicación, distorsionan la competencia y ponen en peligro la democracia las corporaciones gigantes*) se describen los doce imperios gigantes: Disney Capital Cities ABC, Time Warner-Turner, News Corporation de Rupert Murdoch, General Electric-NBC, Berstelmann de Alemania, Westinghouse-CBS, hoy CBS Inc., Newhouse-Advanced Publication, Viacom, Microsoft, Matra-Hachete-Filipachi, Ganett y Telecommunications Inc. Así, por ejemplo, Time Warner-Turner incluye múltiples revistas (*Time, Sport Illustrated, Fortune, People, Money Parenting, In Style, Sunser, Healt, Martha Stewart Living, Entertainment Weekly, Peen People*, 23.25 por ciento de *American Sawyer*, 50 por ciento de *DC Comics*, y otra docena), cadenas de televisión, *Time Warner Cable*, con doce millones de suscriptores en 1996, canales de televisión por cable como *CNN, CNN International, TNT, Noticiero Headlines, Películas clásicas, Turner, Carton Network, HBO, Cinemax*, parte de *Comedy Central, Entertainment Network, Canal Segá, Time Warner Sports*. A esto se agrega una impresionante lista de radiodifusoras, productoras de cine y Televisión, editoriales, productoras de discos, Internet y colaterales, equipos y promociones deportivas, conexiones con otras corporaciones y megamedios que ocupan un espacio impresionante (Maza, 2000).

Tal concentración siempre ha existido, pero ahora se encuentra exacerbada por el espíritu neoliberal de la economía de mercado —en todos los terrenos, no sólo en la comunicación—, que no sólo fomenta lo que entiende como éxitos mercantiles y empresariales, sino que también ha eliminado las restricciones que pudieran impedir la concentración.

Agréguese a la lista anterior que Estados Unidos domina ampliamente el mercado fílmico mundial, y que esto implica extenderse a la difusión de películas por televisión en el mundo entero, además de que controla, vía Microsoft, la producción cibernética. En este sentido, recientemente quiso adquirir el sistema de búsqueda y de correo electrónico *Yahoo* pero, hasta ahora, no lo ha logrado.³

El control mediático no es exclusivo de Estados Unidos. En Brasil, Rede Globo sigue siendo claramente hegemónica en televisión, ampliándose a radio

³ Un ejemplo más de la concentración en el terreno cibernético es la fusión de las empresas Google y Doubleclick, que crea un monopolio global en el mercado de la publicidad en Internet (Appel, 2008:43), lo que se suma a los peligros que pudiera tenerse en el espionaje electrónico.

y prensa —con las conocidas consecuencias políticas que van desde su participación en la elección de un presidente, hasta el control social que puede llegar a tener. Lo mismo ocurre en Argentina con la amplia red construida por el diario *Clarín*, también poseedor de otros diarios, radios y televisoras. En México se produce lo que algunos consideran la mayor concentración mediática del mundo, donde es conocido el gran peso de las empresas Televisa y Televisión Azteca, siendo las únicas propietarias de cadenas televisivas, oponiéndose ambas a la apertura de otras nuevas.⁴ En Italia es conocido el peso que tiene Silvio Berlusconi, y no precisamente por su rol político que le permitió ser Primer Ministro de ese país sino por ser propietario de una importante cantidad de medios, tanto gráficos como electrónicos, los que, por otra parte, le ayudaron a alcanzar los cargos políticos.

Podría seguir enlistándose algo similar para casi todos los países, sobre todo los de América Latina, donde cualquier intento de impedir la concentración mediática hace estallar a los propietarios e intereses ligados a sus medios en la conocida campaña de defensa de sus privilegios, que, por otro lado, no son vistos como tales, sino en nombre de una muy particular visión de la “libertad de prensa” que sería atacada. Ejemplo de ello ha sido la supresión de la concesión a una televisora de Caracas decretada por el gobierno de Hugo Chávez, sin que su defensa (de los concesionarios y gran parte de los medios latinoamericanos) recordara cómo esa televisora apoyó —como también lo hicieron la mayor parte de las privadas— el golpe de Estado que derrocó a Chávez por pocos días, pese a que él fue elegido democráticamente y ganara todas las elecciones realizadas.⁵ Algo similar se produce con gobiernos ubicados en la misma línea (los de Ecuador y Bolivia), que buscan cambiar la política hegemónica del continente y, por ello, se enfrentan a los medios masivos tradicionales que defienden los intereses en que surgieron y que también representan, por lo que cuentan con el apoyo de Estados Unidos y de los gobiernos latinoamericanos que siguen la línea imperial, muy conocedores del papel mediático estratégico que les permite mantener el perfil de siempre e impedir cualquier tipo de transformación.

En esa perspectiva, no puede olvidarse el papel y peso de las instancias en las que se organizan los propietarios de los medios, desde las instituciones locales —como la de los integrantes de radio y televisión en México— hasta la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que en forma sistemática defienden

⁴ Aunque se trata de algo muy reciente, es importante recordar que hace pocos meses la Suprema Corte de Justicia de la Nación decretó la inconstitucionalidad de la conocida como Ley Televisa, previamente aprobada por el Congreso, que concedía aún más derechos al duopolio y le permitía nuevas concesiones. En el momento de escribirse este artículo, senadores y diputados están discutiendo una nueva ley de medios, mediante la cual ambas empresas, así como otras de radio, pretenden mantener sus privilegios.

⁵ Excepto la última de 2008, de reforma constitucional, que perdió por un escaso porcentaje y cuya derrota reconociera.

los intereses dominantes, el estado actual del sistema de propiedad concentrado en pocas manos. De la misma forma, fueron un ariete en la lucha contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile y hoy lo son contra los gobiernos que ofrecen propuestas alternativas como Venezuela, Bolivia y Ecuador, entre otros.

El pensamiento (casi) único de los medios

Si bien queda claro que en general la concentración mediática se mantiene, no puede dudarse de que hoy existen muchos más periódicos, revistas, radios y televisoras que en épocas anteriores. Incluso puede accederse a muchas de estas últimas a través de la suscripción a sistemas que las transmiten a nivel mundial, o acceder a algunas por Internet (caso de la venezolana Telesur o a la de la UNAM en México). No obstante esto no garantiza la existencia de una verdadera pluralidad de contenidos sino todo lo contrario, puede afirmarse que se trata sólo de mínimos variantes de contenidos similares, sea por temas (políticos, deportivos, entretenimiento, etcétera) pero con un marco ideológico y político compartido.

En este sentido es importante recordar lo escrito —aunque modificándolo— por un conocido periodista y comunicólogo español que habla de la existencia de un *pensamiento único* en los medios, y que describe de la siguiente manera:

Atrapados. En las democracias actuales, son cada vez más los ciudadanos que se sienten atrapados, empapados en una especie de doctrina viscosa que, insensiblemente, envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo. Esta doctrina es el pensamiento único, el único autorizado por una invisible y omnipresente policía de la opinión (...) ¿Qué es el pensamiento único? La traducción en términos ideológicos con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional. Ha sido, por así decirlo, formulada y definida desde 1994 con ocasión de los acuerdos de Bretton Woods. Sus fuentes principales son las grandes instituciones económicas y monetarias —Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Acuerdo General de Tarifas Aduaneras y de Comercio, Comisión Europea, Banco de Francia, etcétera—, que mediante su financiación vinculan al servicio de sus ideas, a través de todo el planeta, numerosos centros de investigación, universidades, fundaciones (...) las cuales perfilan y expanden la buena nueva en sus ámbitos (Ramonet, 1998:15).

Sin duda, es cierto que el objetivo es algo que puede verse de manera constante: mostrar el triunfo y ventajas de la economía de mercado y las desventajas y fracasos de todo lo que se oponga, y esto en programaciones múltiples, desde las dedicadas claramente a la expresión de posturas sociales y políticas, hasta las diversiones, sin olvidar noticieros y donde se intente mostrar

la realidad en que se vive, aunque para esto haya que distorsionar la misma en las formas ya muy conocidas y estudiadas por comunicólogos y analistas políticos.⁶

A la postura de Ramonet —además director de *Le Monde Diplomatique*— sólo hay que hacerle un agregado: la introducción del término casi antes de *pensamiento único*, para no creer en la generalización de éste y olvidar las múltiples expresiones, desde humildes periódicos barriales hasta importantes medios —en México expresión de los cuales son el diario *La Jornada*, la revista *Proceso*, en algún sentido los canales 11 y 22 de televisión y otros más, sobre todo gráficos, que si bien no tienen la capacidad de llegar a la población de Televisa y Azteca, sí ofrecen contenidos alternativos en múltiples sentidos. Esto no anula el señalamiento de la preeminencia de un pensamiento único dominante, pero lo coloca en un terreno más justo y menos absoluto. Por supuesto, aquí habría que agregar las aperturas que ofrece Internet, que si bien igualmente es dominado por las posturas hegemónicas, posibilita espacios diferentes que pueden incluso colaborar en la organización de protestas anti-sistema importantes como algunas que se han dado en todo el mundo. Prueba de ello son los constantes intentos limitativos del poder de este lugar con base, por ejemplo, en la necesidad de prohibir sitios pornográficos, pero que pueden extenderse a los lugares libres y alternativos hoy existentes.

Cualquiera puede observar este (casi) pensamiento único al comparar lo que se transmite en la absoluta mayoría de los principales medios de cualquier país, y podrá ver la uniformidad de contenidos, diferenciados sólo en formas (características de los programas) que muestran que *se trata solamente de variantes de temáticas similares*. En definitiva, en los medios actuales se produce una realidad muy parecida a la de la vida política, donde se busca hacer creer a la población las virtudes de las formas democráticas donde sería posible seleccionar entre opciones que presentan los distintos partidos políticos, no diciendo o comprendiendo que la mayoría de éstos ofrecen perspectivas muy similares, aunque pretendiendo ser diferentes. Al respecto, se ha mostrado cómo en las campañas electorales hasta la publicidad de los partidos políticos obedece a patrones parecidos en todo, desde las propuestas hasta el tipo de anuncios publicitarios, que sólo se diferencian por características específicas. Ello ha llevado a un indiscutido desprestigio de los partidos, aunque también sean otros los motivos (Guinsberg, 2001).

El poder hegemónico ha mostrado que puede alcanzar sus objetivos sin necesidad de hacer lo mismo que los sistemas tiránicos que monopolizan el control de los medios de forma directa, como ha ocurrido en los países que instauraron el “socialismo realmente existente”, o en otros como Brasil, Chile o

⁶ Al respecto véase Guinsberg (1985), donde se estudia en general el papel de los medios, señalándose que son las principales fuentes de información y conocimiento de la realidad presentes, así como las distorsiones que produce.

Argentina durante las dictaduras militares. ¿Para qué hacerlo —aunque de ser necesario se hace— cuando se logra lo mismo o algo muy parecido consintiendo una aparente libertad pero con mecanismos más sutiles y sofisticados, donde los permissionarios se adaptarán a las directrices generales del sistema de dominación, y cuanto más algunas excepciones harán algo distinto, pero no molestarán demasiado y podrán ser controladas con mayor facilidad?

Muchas veces la literatura muestra lo que sus autores toman de la realidad en que viven, y esta uniformidad mediática no es una excepción. En artículos anteriores se citaron dos párrafos escritos por un conocido literato checo que cuestionó el poder de su país durante la época del “socialismo real”, pero que observa algo similar en la Francia donde vive, y que puede extenderse al mundo entero:

Le doy vueltas al botón hasta llegar a la emisora más cercana, porque quiero provocar, en el sueño que se aproxima, imágenes más interesantes. En la emisora vecina una mujer anuncia que el día será caluroso, pesado, con tormentas, y yo me alegro de que tengamos en Francia tantas emisoras de radio y que en todas se diga, exactamente en el mismo momento, lo mismo acerca de lo mismo. La unión armónica de la uniformidad y la libertad. ¿Puede desear algo mejor la humanidad? (Kundera, 1990:111).

Y con la misma ironía escribe más adelante: “La emisora de radio que escucho pertenece al Estado, por eso no hay anuncios y entre noticia y noticia ponen las últimas canciones de éxito. La emisora de al lado es privada, así que la música es reemplazada por los anuncios, pero éstos se parecen a las canciones hasta tal punto que nunca sé que emisora estoy oyendo” (*Ibid.*:114).

Lo que en palabras de Kundera puede resultar claro o para algunos tal vez exagerado, no es otra cosa que una visión descarnada de la uniformidad mediática actual. La multiplicidad de órganos de difusión esconde la ausencia de opciones, o más bien hace ver como tales las variantes de un mismo contenido que se indicó antes. Sí, hay programaciones diferentes y para gran cantidad de gustos, pero con un discurso similar en cuanto sentidos políticos e ideológicos. Véase, por ejemplo, en México, la oferta de los canales de Cablevisión, y no podrán encontrarse alternativas sistemáticas a lo indicado por Ramonet. Podrán elegirse diversas películas y transmisiones deportivas o entretenimientos, pero en definitiva muy parecidos entre sí. Esto resulta mucho más claro en aquellas situaciones límite donde se presentan fuertes tensiones en las que las voces que se expresan son únicas. Fue, entre tantos otros casos, lo que se difundió cuando se produjeron los atentados con aviones a las Torres Gemelas de Nueva York, donde prácticamente, en cadena internacional, se vieron las mismas imágenes con comentarios muy semejantes entre sí. Y si bien puede decirse que no se trata de que se difundan posturas defensoras del terrorismo, nadie duda que existieron voces que, sin apoyar esos actos, tenían lecturas

distintas de los acontecimientos, donde también se cuestionaban las políticas y actitudes de los agredidos y se explicaba de manera diferente lo sucedido, pero que no tuvieron cabida en los medios en general, salvo en muy pocos de tipo alternativo. Por el contrario, con tal uniformidad se buscaba crear un clima de opinión determinado, creando una situación de miedo y terror muy significativos.⁷ Esto se repetiría poco después con las invasiones de Estados Unidos a Afganistán y a Irak, aunque en estos casos, y por la oposición de algunos países, hubo una apertura informativa sólo un poco mayor y algo diferente a la difundida en Estados Unidos. Y, como ya fuera dicho, también existe una postura similar en los ataques a los gobiernos latinoamericanos con posturas disímiles y opuestas a las políticas estadounidenses.

Se trata entonces de ver las causas de por qué esta concentración mediática y pensamiento (casi) único no se encuentran —como ocurrió en las décadas antes citadas— entre los aspectos sustanciales de la crítica al modelo de dominación para hacer conciente al mundo de esta realidad y buscar cambios. Que quede claro: no es que no existan las causas, pero con sentidos cuantitativos y cualitativos muy diferentes, aparecen en multitud de discursos, políticos en general y comunicológicos en particular, pero no se han diseñado mecanismos y estrategias importantes para colocar estos problemas en primer plano, siendo un asunto más de una realidad crítica y cuestionada.

Un aspecto a tener en cuenta es que se viven momentos muy distintos a los señalados al comienzo de este trabajo, donde el espíritu rebelde y contestatario ya no existe (con excepciones específicas como Venezuela, Bolivia, Ecuador, entre otros), pues fue reemplazado por el triunfo del modelo neoliberal de economía de mercado, sin olvidar, por supuesto, la caída de los países del socialismo real. De cualquier manera es importante recordar cómo en los últimos tiempos se han producido no solamente críticas sino también formas concretas de lucha contra este triunfo neoliberal, visualizándose a este modelo como enemigo central y responsable directo de la situación que se cuestiona, incluyéndose, entre ellas, lo aquí mencionado en torno al estado de los medios de difusión masivos.

En tal contexto, no puede dejarse de lado que ha cambiado muy seriamente la postura del mundo intelectual, no sólo comunicológico sino en general, donde las posturas progresistas y radicales fueron reemplazadas por una actitud más conformista y poco activa respecto a nuestra realidad. Así, de la misma manera en que existe poco del marco crítico en psicología y el mundo *psi* ha optado por caminos menos rebeldes, los comunicólogos han tomado un camino similar, prefiriendo recorrer terrenos más tranquilos y menos conflictivos, sobre todo el estudio de las nuevas tecnologías, e incluso abandonar, en importante grado, el pensamiento crítico en comunicación (Guinsberg, 2001a),

⁷ Sobre esto véanse dos artículos donde se analizan las campañas informativas y de propaganda, sobre todo en Estados Unidos, con objetivos allí señalados (Guinsberg, 2002 y 2003).

que si bien, obviamente, no ha desaparecido, sí se ha reducido de manera notoria. Se ha llegado a un punto en que en ocasiones se olvida —todo lo contrario a las épocas anteriores— la importancia del contexto social, lo cual si es grave en el mundo psicológico, mucho más lo es en una esfera como la comunicativa que vive claramente en ese mundo y es parte de él. Para quienes pueden creer que la anterior es una afirmación exagerada y antojadiza, vale la pena citar la declaración de un importante comunicólogo que lo expresa categóricamente:

Hace unos años estuve en Bruselas en una reunión sobre tecnologías de la información. Me llamó mucho la atención que en dos días de debate nunca apareciera la palabra ideología. Al acabar, en el aeropuerto encontré a Umberto Eco y le comenté esa sensación. Eco se puso a reír y me dijo: bueno, a lo mejor dentro de un tiempo ni siquiera se hablará de cultura. Creo que estamos asistiendo al inicio de un proceso en el que el interés por el fenómeno de la comunicación es cada vez más económico-tecnológico, sobre todo desde la experiencia que estamos viviendo en Europa en los países desarrollados del mundo, el enorme interés social es mucho más fuerte desde esas perspectivas que desde el punto de vista ideológico. Y esto es un signo de las nuevas normas de poder en la sociedad actual (De Moragas i Spça, 1997:16).

No resultaría nada difícil ofrecer gran cantidad de muestras semejantes de cambios. Tal naturaleza, incluso de comunicólogos que en otros momentos tenían una posición distinta y hoy, de diversas maneras, se acercan a posturas como la señalada. Pero se trata de comprender cómo en tal contexto se pierde el interés, o al menos disminuye, lo que en épocas anteriores era una preocupación central que ahora es vista como un problema más.

En los últimos tiempos en México se han dado batallas importantes: en gran medida, la mencionada lucha contra la llamada Ley Televisa logró lo que se buscaba, o sea la declaración de inconstitucionalidad por parte de la Suprema Corte de Justicia sobre varios de sus artículos. No obstante, tal resolución judicial será relativa si no se aprueba en el Congreso una ley sobre medios, sobre todo electrónicos, que mantenga un espíritu que permita una apertura mediática a la que, por supuesto, se oponen los que actualmente dominan el espectro radiofónico y televisivo, los mismos que se han opuesto a que la publicidad política sea regulada por el Instituto Federal Electoral, y los que en el momento de escribirse este artículo se han negado a la transmisión de *spots* según lo determinado por ese mismo Instituto. Es decir, que la lucha contra la concentración mediática aquí se da como parte de un panorama más amplio y complejo.

El problema obviamente no es menor sino muy importante, sobre todo al comprenderse el papel que cumplen los medios, y más aún los electrónicos, tanto en la conformación psicosocial de los sujetos de un marco social para que se ajusten a las características de la dominación —desde hacerlos parte de

un sentido de realidad que construyen hasta evitar sus disidencias—, así como para manejarlos de manera estricta con tales objetivos.

No se trata, por supuesto, de hacer lo mismo que se hizo en las pasadas décadas, pero sí reconocer que la lucha contra el actual poder mediático es fundamental, denunciando siempre sus características y sentidos, así como buscando formas de revertir la actual situación para posibilitar una real apertura que permita la existencia de nuevas opciones, reales y no aparentes como ahora.

Bibliografía

- APPEL, Marco (2008), "Privacidad virtual", *Proceso*, México, núm. 638, 23 de marzo.
- DE MORAGAS I SPÇA, Miguel (1997), "Debemos transformar el conocimiento en bienestar social", reportaje de Ricardo Haye, *Chasqui*, Quito, CIESPAL, núm. 59.
- DORFMAN, Ariel y Armand MATTELART (s/f), *Para leer al pato Donald*, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso (hay edición mexicana en Siglo XXI).
- GUINSBERG, Enrique (1985), *Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, México, Nuevomar (hay ediciones posteriores en Plaza y Valdés).
- GUINSBERG, Enrique (1999), "Proyectos, subjetividades e imaginarios de los 60 a los 90", en *Argumentos*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, núm. 32-33.
- GUINSBERG, Enrique (2001), *El malestar en la cultura en América Latina. Sus efectos sobre la política*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos.
- GUINSBERG, Enrique (2001a), "Los estudios e investigaciones en comunicación en nuestros tiempos neoliberales y posmodernos", en *Argumentos*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, núm. 32-33.
- GUINSBERG, Enrique (2002), "El control social en tiempos de guerra", en *Anuario de Investigación 2001*, México, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, vol. 2.
- GUINSBERG, Enrique (2003), "El control social en tiempos de guerra un año después", en *Anuario de Investigación 2002*, México, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, vol. 1.
- KUNDERA, Milan, (1990), *La inmortalidad*, México, Tusquets.
- MAZA, Enrique (2000), "Las megafusiones de la comunicación: el mundo bajo control", en *Proceso*, México, núm. 1227, 7 de mayo.
- RAMONET, Ignacio (1998), "El pensamiento único", en I. RAMONET, *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único*, Madrid, Le Monde Diplomatique/Editorial Debate.